

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS, la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Comité Nacional á todos los trabajadores.

Compañeros: Barrenando las leyes fundamentales de la nación y abusando de la fuerza, el Gobierno del Sr. Maura trata de impedirnos á los socialistas españoles que continuemos nuestra campaña contra la insensata guerra que ha provocado en Marruecos. Nos prohíbe organizar manifestaciones y celebrar mítines y conferencias; denuncia nuestros periódicos y manifiestos; procesa y encarcela á los que los dirigen y redactan, y nos amenaza con clausurar nuestros Centros y con suspender ó disolver nuestras organizaciones. Es decir, el GOBIERNO CIERRE AL PARTIDO SOCIALISTA ESPAÑOL TODOS LOS CAMINOS LEGALES PARA INFLUIR EN LA CONCIENCIA NACIONAL.

La arbitrariedad, mejor dicho, la locura de los gobernantes, salta á la vista. Arrojar de la vida legal á un partido político es obra reservada á los que perdieron la razón. En ningún país constitucional se ha ofrecido semejante espectáculo: Inglaterra y Francia tuvieron recientemente guerras coloniales; los socialistas las combatieron con tenacidad, cumpliendo con su deber; y en ninguno de los dos países se adoptaron las resoluciones que adopta contra nosotros el Gobierno del Sr. Maura. Al observar la política represiva que inicia el Gobierno y los anuncios que hace de cercenar por completo los derechos de ciudadanía surge á la imaginación la visión de Rusia, de ese país desgraciado donde el Poder busca como garantía de vida las criminales banderas negras, y donde el terrorismo se ha erigido en sistema ordinario de lucha.

Quizá el Gobierno no pretenda equiparar el estado de España al de Rusia; pero su conducta autoriza á pensar que esos son sus propósitos. Porque locura y grande es la que se ha apoderado de los gobernantes; pero no creemos que lo sea tanto, que haya llegado á pensar que sus persecuciones y amenazas harán enmudecer al Partido Socialista. El Partido Socialista no caerá envuelto en la ola de cobardía y de deshonra que arrastra á los que siendo enemigos declarados de la guerra no osan combatirla y ni siquiera se atreven á señalar las continuas enormidades que comete el inepto Gobierno que dirige los destinos de la nación española.

El Partido Socialista cumplirá con su deber. Hasta aquí ha procedido legalmente; legalmente procederá aún; pero si el camino de la legalidad se le cierra, fuera de la legalidad ejercerá su acción. Prohibidas las manifestaciones; prohibidos los mítines; secuestradas las hojas y los periódicos en que se combate la guerra, todavía le queda un recurso legal que emplear: la huelga general. Si por apelar á este medio, si por agotar todos los recursos lícitos para condenar una guerra que ha costado ya muchas vidas, que va á desangrar á la nación y á empobrecer más aún de lo que están á la mayoría de sus habitantes, se cierran nuestros Centros, se encarcela á los proletarios más activos, se persigue á los obreros organizados; en una palabra, si entran los hombres que hoy gobiernan por las vías del terror, los socialistas responderán en ese terreno, y contando con la ayuda de sus compañeros de otros países, llegarán á aquellos extremos que juzguen eficaces para que caigan los más culpables.

Ya lo sabe la opinión. El Partido Socialista no renuncia á seguir interviniendo en la gravísima cuestión que se

está ventilando; seguirá, como pueda, combatiendo la guerra.

Nuestra actitud no es de provocación; es consecuencia natural de las arbitrariedades y las amenazas que hace el Gobierno: HEMOS VIVIDO DENTRO DE LA LEY Y DESEAMOS SEGUIR VIVIENDO; la tradición del Partido Socialista español, los escritos y las palabras de sus directores son la mejor prueba de lo que decimos. A lo que el Partido Socialista no está dispuesto es á someterse á los caprichos de gobernantes que pretenden encubrir sus torpezas—torpezas que costarán al país ríos de sangre y de oro—con el obligado silencio de los partidos populares.

¡Ciudadanos todos! Secundad la acción del Partido Socialista español para evitar que el Gobierno atropelle los derechos individuales y disponga arbitrariamente de nuestras vidas y de nuestro dinero en una guerra que, á más de ser inconveniente para toda España, excepción hecha de unos cuantos privilegiados, es injusta porque tiende á privar de su independencia á un pueblo y porque la hacen solamente los que no tuvieron 6.000 reales para redimirse del servicio militar.

¡Trabajadores! Á vosotros toca especialmente dar fuerza al Partido Socialista. Ayudándole impediréis que España pase por la vergüenza de ser uno de los pocos países donde se somete al Partido Obrero á regímenes de represión y contribuiréis al triunfo de los ideales de justicia que persigue el proletariado mundial.

Madrid, 24 de julio de 1909.
Por el Comité Nacional: PABLO IGLESIAS, presidente.

La semana burguesa.

Bueno; pues hablemos de la guerra. El Gobierno del Sr. Maura, olvidando que un tiempo pedía mucha luz y taquígrafos, acaba de liarse la manta á la cabeza, según textualmente ha declarado su lugarteniente el ministro de la Gobernación, y ha prohibido á la Prensa publicar otras noticias relativas á la marcha de la guerra en el Rif que las procedentes de los centros oficiales.

Pero lo que más ha dolido á las Empresas periodísticas no ha sido precisamente la prohibición, sino un pequeño comentario que el ministro se ha permitido al final de su circular prohibidora, donde dice que no está dispuesto á posponer la defensa de los consabidos altos intereses nacionales «ni á las pasiones políticas ni al afán de lucro de las Empresas periodísticas.»

Tienen los periódicos razón que les sobra para sentirse indignados ante la orden lacrievska, porque ellos, recordando el feo papel que hicieron en visperas de nuestro desastre colonial, habían rectificado ahora su conducta, de lo cual es buena prueba el dato de que antes de comenzar la lucha contra los cabileños eran todos adversarios decididos de una política de aventuras, y ahora, «una vez descorchada la botella», no se contentan con menos que con llegar hasta el corazón del Rif y que se plante en él nuestra bandera.

Y esa rectificación de criterio, inspirada indudablemente en móviles patrióticos, es calificada por un ministro de afán de lucro, precisamente también por móviles patrióticos.

¡Oh qué admirable comodín es ese del patriotismo burgués!

Se comprende que los profesionales de toda índole anhelan obtener los mayores beneficios de su profesión, y que, por ejemplo, los profesionales de la medicina deseen buenas epidemias y los

de la guerra buenas campañas; por eso no nos extraña que los órganos periodísticos de estos últimos proclamen la conveniencia de la actual campaña; al fin y al cabo predicán á convencidos.

Lo que no nos podemos explicar es que la empujaron contra nosotros los socialistas y nos llamen a porción de perrerías—cosas que, después de todo, nos tienen absolutamente sin cuidado—cuando en la campaña actual contra la guerra no nos hemos referido á ellos para nada, y al lamentar las bajas que los combates producen no hemos hecho distinción entre jefes y soldados.

Una cosa es que nosotros trabajemos por la desaparición de todas las instituciones defensoras de los privilegios burgueses, una de las cuales es el ejército, y otra que reclamemos se ponga término á una guerra injusta é inútil como la en que nos vemos envueltos.

Por si faltaba algo para comprender que la imprevisión es la característica de nuestros gobernantes, baste examinar el modo con que han sido llevados los refuerzos.

Muchos de esos contingentes han tenido que ir al campo de batalla directamente desde Melilla y sin descansar de las naturales fatigas de un largo é incómodo viaje por tierra y por mar.

Se ha dado el caso de zozobrar las lanchas que transportaban á tierra á los soldados, y luego de afirmarse que no faltaba ninguno, ir sacando cadáveres de ahogados. Y detalles como éste, muchos.

Casi nos explicamos el silencio impuesto á la Prensa.

Por aquello de que «ojos que no leen», etc., etc.

La campaña será muy gloriosa, todo lo gloriosa que quieran los henchidos de ardor bélico y de exaltado patriotismo.

Pero vean ustedes el efecto que por el pronto causa la guerra en los más llamados á exaltar el patriotismo, es decir, en los capitalistas, que son los que viven de la explotación y succión de la savia del país:

Difficil es—dice *El Economista*—, en los momentos actuales, predecir lo que la guerra que ahora empieza costará á la Bolsa, ó, para ser más exactos en la expresión, lo que costará al capital español invertido en valores mobiliarios.

Pero si puede calcularse, aproximadamente, lo que ya le ha costado.

De un mes á esta parte, desde que el problema de Marruecos comenzó á adquirir caracteres de cierta gravedad, la Deuda interior ha perdido cinco enteros, de 87 á 82 por 100; el amortizable 5 por 100 ha perdido dos enteros, de 102 á 100, y tres el amortizable 4 por 100, de 96 á 93.

El nominal de la Deuda perpetua es de 8.470 millones de pesetas, y, por tanto, cada entero de baja en su cotización supone una pérdida de 84,70 millones; y como en un mes ha perdido cinco enteros, la baja de este valor supone para el capital invertido en esta Deuda un quebranto de 423,50 millones.

Tomando como base para el cálculo respecto al amortizable 5 por 100 el nominal de 1.650 millones, cada entero de baja supone una pérdida de 16,50 millones, de lo que resulta que, por haber bajado dos enteros, la pérdida es de 33 millones.

Y la pérdida es de 7,80 millones para el amortizable 4 por 100, porque siendo el nominal de 260 millones, la pérdida por entero de baja es de 2,60 millones y la baja ha sido de tres enteros.

Por consiguiente, la baja de estos tres valores públicos en el período de un mes representa para la riqueza una pérdida de 464 millones, en números redondos.

Ya es axiomático lo de que el capital es cobarde, y por ende los capitalistas.

Y si se encuentra muy natural que éstos escondan su dinero al menor asomo de perturbación, ¿qué extraño es que el pueblo regatee su sangre, único capital que posee y no quiera exponerlo en empresas en que nada va ganando?

Si de las guerras de conquista se ha de recoger algún botín, éste ha de ir seguramente á manos de los capitalistas.

Vayan ellos, pues, á la guerra y sus servidores interesados.

Han dicho algunos periódicos que nuestro amigo Iglesias ha extremado la nota antiguerrera en los últimos mítines, porque desea recobrar la popularidad que ha perdido entre los elementos pertenecientes á la Casa del Pueblo, muchos de los cuales, dicen esos periódicos, la han abandonado para ir á engrosar otros organismos, societarios ó políticos.

Hagamos presente una vez más que la táctica del Partido Socialista ante las guerras está de antiguo determinada por los acuerdos de los Congresos nacionales é internacionales, y que, por tanto, todos los afiliados se atienen á ella para acomodar su conducta á lo que en la misma se prescribe, y ni Iglesias ni ninguno ha hecho más que cumplir fielmente lo acordado.

En cuanto á lo de la baja en las fuerzas de la Casa del Pueblo, baste decir que nunca ha sido tan crecido el número de asociados que en ella se albergan, no obstante la crisis de trabajo que se está sufriendo.

Y por lo que respecta á lo de buscar populacheria, hartas pruebas tiene dadas nuestro Partido de proceder con entera independencia y sin miras raquíticas de ninguna clase.

«Por lo demás», la guerra continúa, y los periódicos, á pesar de la prohibición de dar noticias de la campaña, se sienten animados de ardor patriótico, y, como antes decimos, hasta los más radicales (?) han echado los escrúpulos á un lado y pregonan la necesidad de llegar hasta el fin para vengar las ofensas sufridas por la nación.

¿Qué habrá ocurrido para que este cuarto de conversión haya podido verificarse?

¡Cualquiera lo averigua!

Porque esto del patriotismo, ¡tiene tantas maneras de entenderse!

Y mientras, los prohombres de los partidos burgueses, que dicen ante la situación en que nos encontramos?

Pues, ó no dicen nada, ó como los señores Canalejas y López Domínguez, celebran una entrevista con el pie en el estribo del tren y convienen en «apreciar el alcance y trascendencia de las actuales circunstancias».

Que es lo mismo que no decir nada.

Al buen callar, que antes lo llamábamos Sancho, habrá de llamársele en lo sucesivo compadre.

Callemos, pues, porque ahora caemos en la cuenta de que no se puede hablar de la guerra.

Y hasta la próxima.

A los que, no sabiendo respetar las opiniones y pareceres de los demás, han pretendido ofender con toda clase de dictorios á las socialistas y á los socialistas, les respondemos que las primeras pueden ponerse al lado de las mujeres más honradas y dignas; y que los segundos son más íntegros, decentes y honrados que sus destructores.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 23 de julio.

La abrió á las diez y cuarto de la mañana el conde de Peñalver.

Leída y aprobada el acta de la anterior, se despacharon sin debate alguno los asuntos de oficio.

Entrando en el orden del día, se aprobó el primer dictamen de Gobierno interior (referente á personal), sin que nadie le impugnara.

Uno de Hacienda proponiendo la enajenación del solar in edificable, sito en la calle de Torija, núm. 5, suscitó un pequeño debate entre el Sr. Gascón y los Sres. Encío y Terreros, siendo aprobado por todos los concejales, menos el Sr. Gascón.

Apruébanse á seguida dos dictámenes, uno de Policía urbana y otro de Obras.

Un dictamen sobre creación de colonias-escuelas y adquisición de los pabellones desmontables necesarios, fué impugnado extensamente por el Sr. Lequerica y defendido por el Sr. Santillán, acordándose que volviera á la Comisión, para que ésta subsane algunas deficiencias que había en él.

Despacháronse después los restantes dictámenes que componían el orden del día, salvo algunos que quedaron sobre la mesa.

Designáronse luego por sorteo los vocales propietarios de la Comisión de Ensanche.

El alcalde expuso el pensamiento de que el Municipio debía hacer cuanto

podiera para atender á las familias de los reservistas, y anunció que en este sentido se habían presentado varias proposiciones.

Por unanimidad fué aprobado lo propuesto por el alcalde.

Leyéronse á seguida varias proposiciones de republicanos y monárquicos referentes á este particular.

El alcalde propuso, y así se acordó, que se nombrase una Comisión para tratar de este asunto, en la cual estuvieran representadas todas las fracciones políticas que hay en el Concejo.

A continuación se leyó la proposición siguiente de nuestros correligionarios:

«Los concejales que suscriben, considerando que es desastrosa para todo el país, y, por lo tanto, para sus representados, la lucha que actualmente se sostiene en Marruecos, provocada por la torpe conducta del Gobierno;

«Considerando igualmente que es una enorme injusticia el que los deberes militares tengan que cumplirse solamente los hijos de los pobres, relevándose de ellos, por un puñado de pesetas, á los de los ricos;

«Piden al Excmo. Ayuntamiento acuerde:

«Primero. Solicitar del Gobierno ponga fin á aquella lucha, no mandando más soldados á Marruecos y retirando de allí los recientemente enviados.

«Segundo. Pedir al mismo y al Parlamento que supriman el odioso privilegio de la redención á metálico.»

El alcalde, dirigiéndose á nuestro amigo Iglesias, manifestó que conocidas eran de todos las declaraciones que recientemente había hecho en los mítines, y sin tener que negarse á la realidad, que como ciudadano, le encarecía tuviera en cuenta que en el Concejo no podía tratarse á fondo la cuestión de la guerra, siendo el lugar adecuado para ello el Parlamento.

Concedida la palabra á Iglesias, éste declaró que lo que recientemente había dicho fuera de allí sobre la guerra pedían juzgarlo cuantos á bien lo tuvieran.

«Respecto á lo que expongá en este lugar—agregó—he de hacerlo en virtud del derecho que me asiste como representante del vecindario madrileño; aparte de que al Concejo se han traído asuntos que no eran meramente administrativos, como el de la explosión de la bomba contra los reyes y otros.

«Acabamos de preocuparnos de la suerte de las familias de los reservistas, cuya triste situación es un efecto de la guerra; y si esto podemos y debemos hacer, con mayor motivo debemos ocuparnos de la causa de éste y de otros males.

«La guerra, provocada torpemente por el Gobierno, es dañosa para todo el país, y, por lo tanto, para el pueblo que nos ha elegido. ¿Cómo no hemos de clamar contra ella en nombre de nuestros representados? ¿Cómo no hemos de pedir que se la ponga término?

«Necesita nuestro país fortalecerse, recuperar las energías que inútilmente se le han hecho gastar en desatinadas empresas. ¿Y es sangrando al pueblo obrero como va á lograr eso? ¿Es haciendo más crítica nuestra situación económica como puede corregirse? Porque eso, y no otra cosa, es lo que representa la actual guerra.

«El Gobierno dijo en un principio que sólo se trataba de reforzar la guarnición de la plaza de Melilla con las tres brigadas que mandó formar, y ahora, ante las terribles consecuencias de lo que ha hecho, manifiesta que mandará á Marruecos cuantos soldados sean precisos, mostrando con su modo de proceder un gran desprecio hacia la nación.

«Reclamar contra esto; pedir que cese la guerra, así como que desaparezca el odioso privilegio de los ricos, por un puñado de pesetas, se eximan de los deberes militares, que indefectiblemente han de cumplir los pobres, es obligación de los que representamos al pueblo madrileño, y no debemos vacilar un solo instante en cumplirla.

«Creo que en este lado (señalando á los sitios de los republicanos) ninguno dejará de votar nuestra proposición; igual deben hacer los liberales, que no creo estén disconformes con los juicios que ha emitido su correligionario el ex ministro Sr. Villanueva acerca de esta guerra, y otro tanto deben realizar los conservadores, si es verdad que sienten las desdichas del país.

«Si no la votáis, si no pedís con nosotros que la guerra de Marruecos termine y que desaparezca la gran injusticia de la redención á metálico, proba-

reís que el sentimiento por los dolores y las desdichas del país lo mostráis con los labios, pero no lo tenéis en el corazón.

El Sr. Uceda declaró que en principio él condenaba la guerra y quería que el servicio militar fuese obligatorio, pero por juzgarse en la proposición la conducta del Gobierno, y entender él que no debía hacerse, votaría en contra.

Iglesias le respondió que cuando se trataban asuntos concretos, las manifestaciones de carácter platónico de nada servían. «El Sr. Uceda—dijo—es contrario a la guerra con Marruecos, que es de lo que se trata ahora? Pues si lo es, debe votar nuestra proposición. ¿No lo hace así? Pues entonces no siente tanto como dice los males que aquella ocasiona a la nación.»

El Sr. Larrea indicó que él había leído la proposición de los socialistas y también la presentada por el Sr. Dicenta, estando conforme con lo que este concejal decía en la suya y con la parte relativa a la redención consignada en la de los socialistas. «Pero no lo estoy—agregó—con que se pida la vuelta de las tropas enviadas a Melilla, porque eso va contra los que defienden allí los intereses de la patria.»

Iglesias.—[Los intereses de Comillas! Con motivo de algunas frases inconvenientes de varios concejales monárquicos a los Sres. Abellán y Santillán, promuévese un ruidoso incidente, que no logró dominar a fuerza de campanillazos el alcalde.

Este, por fin, levantó la sesión y ordenó que se desalojara la tribuna.

«Pero por qué—preguntan los concejales socialistas—, si en la tribuna no se ha hecho ninguna manifestación?»

El alcalde insistió en que se desalojase la tribuna, y como los municipales se dispusieron a hacerlo violentamente, los concejales socialistas aconsejaron a los que en ella estaban que salieran, diciéndoles Iglesias: «Salid, porque con vosotros se haría lo que con nosotros no se atreven a hacer.»

La tribuna se desalojó.

El alcalde manifestó que el Ayuntamiento se reuniría en sesión secreta.

«No, no, dijeron republicanos y socialistas; la sesión debe ser pública.

Transcurridos algunos minutos, el alcalde reanudó la sesión, dando orden a los municipales para que se abriera la tribuna.

Dió cuenta el alcalde de que la Comisión para estudiar el modo mejor de proveer a las familias de los reservistas, la compendiarían los Sres. Ramos, Encio, Larrea y nuestro correligionario Iglesias, presididos por el alcalde.

El Sr. Larrea reanudó el discurso suspendido por el antedicho incidente, insistiendo en que él no votaba uno de los puntos de la proposición socialista por considerarle antipatriótico.

«Lo que es verdaderamente antipatriótico, Sr. Larrea—le contestó Iglesias—, es empobrecer el país sacrificando la vida de muchos de sus hijos y gastando muchos millones en una empresa loca. Los que queremos que no se atropelle la independencia de otro pueblo, suscitando su odio contra nosotros; que no se derrame sangre, que necesitamos para reponer nuestro débil organismo; y que no se malgasten caudales, que exijan nuevos impuestos que encarezcan las subsistencias, amamos más a España que los que se llaman patriotas y hacen todo lo contrario.

Lo patriótico, lo conveniente, lo beneficioso para los intereses de nuestro país es que la guerra cese, y eso es lo que nosotros pedimos.»

El Sr. Encio trató el mismo tema que el Sr. Larrea. «Necesitamos—dijo—que el honor nacional quede a salvo y que ondee gloriosa nuestra bandera.»

«Habiendo sido la causa de la guerra—replicó Iglesias—una provocación del Gobierno, la culpa de todo lo ocurrido en las proximidades de Melilla es del mismo, no de los moros, que no infringieron ninguna ofensa a nuestra bandera. Cuando se han cometido con éstos las atrocidades que ha ordenado el Gobierno, ¿qué queréis que hagan ellos? ¿Cuántos conceptos tenéis de la patria? Si es la vuestra, y sufre una invasión como la de los franceses, todo lo que se hace con éstos está bien hecho; si es la de otros, la de los marroquíes ahora, todo lo que aquéllos hagan por su independencia merece terribles castigos. De la guerra, de la sangre vertida en Marruecos por españoles y por moros, sólo hay un responsable, el Gobierno, y lo menos que puede pedirsele es que la ponga término, tanto más, cuanto que de seguir, aumentarán nuestras desdichas.»

El Sr. Abellán expuso su criterio favorable a la proposición.

Sometida ésta a votación, 17 concejales, 15 republicanos y nuestros dos correligionarios, lo hicieron en pro y 17 monárquicos en contra.

Por ser urgente la proposición, pidió Largo Caballero que la votación se repitiera, haciéndose así. El resultado de ella fueron 17 votos en pro de los mismos individuos que antes la habían aprobado, y 18 en contra, por haber entrado un concejal monárquico que no estaba antes en el salón.

Leída la proposición del Sr. Dicenta, en la que se pedía viera «el Ayuntamiento con pesar la guerra emprendida a nombre de España, en los territorios africanos», la defendió su autor, indicando que estaba conforme con lo que anteriormente había dicho Iglesias, y que, aunque distinta en la forma, daba a su proposición el mismo sentido que tenía la de los socialistas.

Los Sres. Uceda y Larrea manifestaron que atendiendo solamente a la le-

tra de la proposición del Sr. Dicenta, la votarían.

El Sr. Encio se mostró conforme con el espíritu de la proposición, pero indicó que no le daría su voto.

El Sr. Dicenta habló nuevamente para manifestar que ya había explicado el sentido de su propuesta.

Iglesias expuso que la minoría socialista daba su voto a la proposición del Sr. Dicenta por haber éste manifestado categóricamente que el sentido de ella era el mismo que el de la presentada por nuestros correligionarios.

Puesta a votación, fué aprobada por todos los concejales.

«Buen papel el hecho por los monárquicos!»

El alcalde dió cuenta de una comunicación del Ayuntamiento de Valencia relativa a la banda municipal de Madrid, y levantó la sesión por haber transcurrido las horas reglamentarias.

Actitud gallarda.

Lo es en grado superlativo la de la minoría republicana del Parlamento ante la guerra de Marruecos.

No obstante las excitaciones de algunos diarios republicanos para que aquella se reuniera con el fin de adoptar una actitud enérgica contra la conducta del Gobierno en el asunto de Melilla y agitar a la masa republicana contra el mismo, hasta la fecha no se ha congregado.

Lo que parece que han resuelto algunos diputados es celebrar un mitin en Santander el 15 de agosto, el cual será presidido por Galdós y al que asistirán Sol y Ortega, Llorente, Romero, Beltrán, Azzati y algunos ex diputados y periodistas.

Como las circunstancias no apremian, han debido dejar para más tarde la celebración de dicho acto.

¡Valientes defensores de la República y valientes revolucionarios!

¡Y que haya obreros aún que confíen en esos hombres!

FRENTE A LOS HECHOS

LA CAJA DE AHORROS

Expuse la idea de crear la Caja de Ahorros de la Cooperativa, y los prudentes me salieron, como de costumbre, al paso.

¡Usted delira! ¡Pretender que ahorren los obreros! ¡Permitanos que riamos: ¡já! ¡já!

Y reían neciamente ante mis poco pobladas barbas. Otros prudentes, más leídos, me hablaban del «salario de hambre del proletariado madrileño», de la «producción medioeval», del «fenómeno económico», de la «inconsciencia del obrero», «¡oh, la inconsciencia!», y de otros tópicos al uso que las más de las veces sólo sirven para que los propagandistas y organizadores desahucados y torpes escuden sus deficiencias y vanidades.

Fué en vano que les explicara cómo podrían utilizar la Caja de Ahorros la mayoría de los obreros que no pueden hacer economías; que les enseñara con las estadísticas de la Caja de Ahorros del Monte de Piedad a la vista que hay obreros—aunque pocos, por desgracia—, que ahorran; que les dijera que otras Cooperativas extranjeras las tienen, produciéndoles a ellas y a los asociados grandes beneficios, y que una entidad de tanto crédito y competencia como la Federación de Cooperativas socialistas belgas recomienda su creación y ensalza sus ventajas entusiásticamente. Ni los razonamientos, ni las estadísticas, ni los ejemplos hicieron mella en su ánimo; siguieron riéndose y discurriendo acerca del «fenómeno económico», la «inconsciencia de la masa», etc., etc.

Afortunadamente, estos prudentes a que me refiero no influyen por ahora en la vida de la Cooperativa. Todos o casi todos los accionistas de la Cooperativa pertenecen a la banda de enfrente: a la de los hombres que procuran, aconsejados siempre por el estudio y la reflexión, hacer cuanto está a su alcance para mejorar las condiciones de la lucha proletaria y que no ponen obstáculos a los que trabajan ni les desalientan fomentando chismes de patio de vecindad y críticas impertinentes. Por ser de esta condición, cuando el Consejo de la Cooperativa les presentó el proyecto de Reglamento se apresuraron a aprobarlo mejorándolo de paso con algunas enmiendas.

Comenzó a funcionar la Caja de Ahorros el 8 de junio: escribo estas líneas el 19 de julio. Han bastado las seis semanas transcurridas para que los hechos se encarguen de probar la certeza de mis predicciones. Pero ¿qué dicen los hechos? Veámoslo. En las expresadas semanas ha habido en la Caja el siguiente movimiento:

Operaciones hechas...	75
Número de imponentes...	41
Cantidad impuesta.....	2.945 ptas.

Cumpliendo lo preceptuado por el Reglamento, el 90 por 100 de la citada cantidad (2.650,50 pesetas) ha pasado a la Caja Central de la Cooperativa y el resto (294,50) queda en la de Ahorros.

¿Qué dicen los hechos?—y repetimos la pregunta—. A la mayoría su sola enunciaci6n les dice que la Caja de Ahorros—no obstante sus defectos, que poco a poco irán subsanándose—puede tener vida espléndida si cuenta con propagandistas activos, y sobre todo, si la

Cooperativa continúa progresando; les dice que apenas fundada presta ya excelente servicios a la Cooperativa y al grupo de imponentes que ha depositado en ella sus modestas economías; les dice que los proletarios madrileños han encontrado un órgano adecuado para servir a su causa hasta cuando han de guardar sus ahorros. Al presente, los que por golpes inopinados de la fortuna ó haciendo inauditos esfuerzos lograban reunir algún dinero tenían que llevarlo a una entidad burguesa que los aplicaba a negocios basados en la explotación capitalista; hoy, disponen de la Caja de Ahorros de la Cooperativa, que a más de darles un interés mayor emplea los fondos que la confían en facilitar la acción de una entidad como la Cooperativa Socialista, que persigue el ideal grande y santo de librar a la Humanidad del régimen del salario.

¿Y los prudentes? Dejarlos a solas con esa prudencia que se han fabricado para su uso particular y que no se asemeja en nada a la prudencia que todo ser de razón practica.—M. GARCÍA CORTÉS.

La acción burguesa.

En Vigo: Sigue el paro.—Los auxilios.—Las gestiones de arreglo.—En el Ter: Idas y venidas.—Las famosas tarifas.—En Oviedo: Huelga de panaderos.—Quitando bastones.—Los asilados del Hospicio convertidos en esquirols.

El paro forzoso de los canteros de Vigo continúa en el mismo estado. Si la clase burguesa y sus auxiliares son tozudos, se estrellan, sin embargo, contra la voluntad inquebrantable de los proletarios conscientes.

El proceder de los desgraciados que se colocaron al lado de los patronos en su odio contra la organizaci6n socialista, ha dado origen a una crisis de trabajo de la que serán ellos primeras víctimas. Una vez resuelto el actual problema, habrán de emigrar, faltos de colocaci6n, y llevando, aparte del hambre, el sello de traici6n y de servilismo más repugnante.

En cambio, los huelguistas, reciben incesantemente muestras de la adhesi6n con que los distinguen sus compañeros de toda España. En la última semana recaudaron 400,30 pesetas entre donativos y préstamos.

La Sociedad de Agricultores de Teis, que había tomado la iniciativa para procurar una soluci6n al conflicto, reunió a una Comisi6n de la Federaci6n de Trabajadores y otra del Centro de la plaza de la Princesa.

Como no se presentaron bases de ninguna especie, los delegados de la Federaci6n dijeron que allí nada tenían que hacer. Después, el Consejo de esta Federaci6n hizo constar que la Sociedad de Canteros, Marmolistas y similares, como las demás que la forman, es independiente, y que debe ser con ella con quien se establezcan directamente las peticiones de arreglo.

Hasta la fecha carecese de nuevas noticias sobre este punto.

La huelga contra Rusiñol sigue en el mismo estado de firmeza por parte de los obreros. En cambio, los encargados de dar gusto al despotilla pierden los calzones corriendo de un lado para otro en busca de esquirols, que no pueden encontrar.

Y a falta de éxito, no hacen sino provocar conflictos por donde quiera que van, sin duda con el noble propósito de que los trabajadores pierdan la paciencia y entonces echar sobre ellos a la carifosa Guardia civil. Pero hasta el presente nada logran.

Es curioso conocer las tarifas del hambre con que el catalanista Rusiñol pretende proteger a sus paisanos; sin duda para lograr que los hijos de Cataluña sean los que den mayor contingente a la anemia.

Con arreglo a esas tarifas, una ayudante ganará de 2,50 a 4 pesetas [en una semana]; una metehera, de 10 a 12; un jornalero, de 13 a 15; un ayudante ó anudador, de 4 a 7, y un hilador, de 6 a 15. Para ser semanales, estos salarios son bastante buenos; seguramente Rusiñol, ó cualquiera de sus colegas, sería capaz de vivir holgado con ellos y hasta ahorrar, como decía *El Universo* hace poco.

La huelga de panaderos de Oviedo se ha hecho general, gracias a la informalidad de los patronos. Estos se han colocado en una actitud de bárbara intransigencia, rechazando toda fórmula de avenencia.

Ahora bien; las autoridades, demostrando su imparcialidad como en todas partes, se dedican a perseguir huelguistas, prohibiéndoles hasta el usar bastón. Otros caen detenidos, y mientras demuestran su inocencia disfrutan de todas las molestias consiguientes.

Los pobres asilados del Hospicio, que venían siendo empleados en las tahonas para el trabajo diurno, opusieron a elaborar pan de noche; pero el director del establecimiento, sirviendo bien los intereses de los patronos, cuya simpatía siempre le será más provechosa que la de los hospicianos, amenazó a éstos con expulsarlos si no se prestaban a cuanto de ellos se exigiese.

El nuevo alcalde de la capital parece que se va enterando de cómo pueden resolverse estos conflictos; al efecto, reunió a la Junta Local de Reformas Sociales y en ella acordó llamar a patronos y obreros para estudiar la cuesti6n y terminarla pronto.

CONTRA LA GUERRA

A continuaci6n publicamos íntegras las declaraciones hechas por el ex ministro liberal Sr. Villanueva en *El Correo de Guipúzcoa*, de San Sebastián, y que concuerdan en lo fundamental con lo expuesto en los mítins celebrados en Madrid por nuestros correligionarios Largo Caballero, García Cortés, Mora ó Iglesias:

«Cerrada la tribuna parlamentaria, que utilizaré tan luego como sea posible, agradezco infinito a *El Correo de Guipúzcoa* el ofrecimiento de sus columnas, porque me recuerda el deber que pesa sobre los hombres públicos de decir, en cada momento difícil, la verdad a su patria y me proporciona el medio de cumplirla ahora, cuando la complicidad del silencio, impuesto por los que debían hablar muy alto, y la mansedumbre increíble de la naci6n, sirven de escudo y de aliento al más inhábil de los Gobiernos que viene padeciendo España.

«Creo conocer el estado del alma de mis compatriotas, merced al cual son posibles las más humillantes servidumbres que soportan resignados y, a veces, hasta con regocijo propio de esclavos. Inútil fué todo lo que dije ayer sobre Marruecos, cuando era tiempo de evitar grandes males y no lo será menos lo que diga hoy, cuando todavía son posibles prudentes remedios. Si la conciencia sirviera a ciertos hombres para algo más que para fingir rectitudes, que desmientan con sus hechos, ni una hora permanecerían en el Gobierno los que se han equivocado lastimosamente, engañando al país y al rey hasta llevarlos a los preludios de una guerra injusta y desatentada.

«En los campos de Melilla no ocurre nada que deba sorprender a nadie, ni tampoco lo que en cualquier momento pueda sobrevenir en las cercanías de nuestras otras plazas africanas, porque todo es consecuencia inevitable de los errores del Gobierno, que desde hace cinco años empezó a comprometer los intereses de la patria en el Norte de África y que en estos últimos ha consumado su funesta obra.

«El Gobierno actual, en 1904, abandonó Marruecos a los apetitos desordenados de Francia; y ésta es la que ahora le ha obligado a emprender expediciones militares que arruinan y desangran a España; porque, según ha confesado el presidente del Consejo de Ministros, al entrar por ese camino peligroso, ha evitado que otros se encarguen de hacer lo que a nosotros corresponde. El Gobierno fué quien, cediendo a la presi6n de París, abrió el campo de Melilla a una Compañía minera francesa, y esta es la que, con burdos manejos, ha provocado los actuales sangrientos sucesos. El Gobierno ha sido el que, desoyendo sanos y leales consejos, se empeñó en alterar la hermosa paz bajo la cual se trabajaba en las minas de Beni-Bu-Ifrur, amparando y alentando a las kabilas rebeldes contra el Roghi y obligando a éste a alejarse de nuestra vecindad, donde servía a España y más mejor que todos sus ejércitos y en cuya misi6n hay que sustituirle con ruinosas invasiones militares.

«Pero ¡ya dormirán tranquilos los que, desde hace años, miraban con penoso sentimiento nuestra verdadera penetraci6n pacífica en el Rif, anhelando una situaci6n como la que se ha creado! ¡Ya se envían a África brigadas y divisiones; ya los hijos del pueblo vuelven a ser actores en otras horribles macabras escenas; semejantes a las de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, transportados también por los siniestros barcos de la dicha Compañía Trasatlántica; ya se vierte sangre española y se ha abierto brecha en el Tesoro nacional; ya hay guerra!

«¿Quién la motiva? ¿Quién la provoca? El Gobierno ha buscado, ha provocado la agresión de los moros. La necesitaba para invadir el territorio próximo a Melilla, porque otros estaban resueltos a ocuparlos, los soldados franceses, penetrando detrás de los aventureros que, sagazmente dirigidos y ayudados desde París y secundados por la Embajada francesa en Madrid, preparaban el terreno con la complicidad inconsciente del Gobierno español. Ya está sellada con nuestra sangre esta nueva sumisi6n a la política francesa, que reproduce las páginas más funestas de nuestras alianzas con esa naci6n.

«Los cuatro obreros que han sucumbido, primeras víctimas de esta insensata aventura, son el símbolo de la condici6n en que vive el pobre pueblo español. Se les envió al trabajo, con la evidencia de que había de sobrevenir una agresión y la posibilidad racional de que en ella perecieran. No han sido esos mártires del hambre menos desgraciados que lo fueron aquellos infelices negros que la feroz leyenda de la esclavitud recuerda, que, atados a un madero en la orilla de innumera charca, servían de cebo para atraer al caimán y matarle antes ó después del sacrificio del esclavo. ¿Cómo se disculpará el Gobierno del tremendo cargo que contra él resulta, por haber enviado a esos obreros a una muerte segura, después de saber que los moros atacarían a los que volvieron a trabajar en su campo? Esa sangre ha manchado la conciencia de estos torpes gobernantes y está clamando justicia. El Gobierno no debió jamás permitir a nuestros obreros que

entraran en el campo moro a construir ferrocarriles ó a explotar minas sin contar previamente con el permiso y la concesi6n de las autoridades marroquíes de hecho ó de derecho. El Gobierno sabía que faltaba esa autorizaci6n, que no existe derecho otorgado por autoridad legítima; y, por esto, al lanzar a esos obreros inermes al peligro, es tan culpable de su asesinato como los que le han realizado. El Gobierno ha obrado así violando, además, a sabiendas, el convenio internacional vigente, cuya derogaci6n está pidiendo ahora, que obliga a las autoridades de Melilla a prohibir severamente la entrada de los españoles en el campo moro.

«Pudieron hacerlo y lo hicieron para trabajar durante cerca de dos años, cuando lo autorizaba, y aun lo pedía, el Roghi, el pretendiente, el sultán de hecho, que había otorgado concesiones mineras que eran válidas y efectivas mientras él dominase y si triunfaba, pero que al desaparecer de Zelnán, se llevó consigo toda apariencia de legalidad. Y cuando esto se realizaba, todavía ocurrió algo más grave; y fué que los españoles perdieron la posesi6n material de las minas, porque el Gobierno contempló con asombrosa ó increíble tranquilidad, cómo se les despojaba violentamente de lo que era natural conservar para que, al menos, sirviesen de base a la invocaci6n de la equidad en futuras negociaciones diplomáticas.

«Si no hay títulos legítimos de propiedad, ni posesi6n material, que se perdió hace más de ocho meses; si, además, existe la prohibici6n de carácter internacional para penetrar en el campo moro y la anunciada protesta del sultán legítimo; ¿con qué derecho ha lanzado el Gobierno nuestros obreros a un peligro tan temerario, enviándolos delante de las tropas? ¿Desde cuándo tienen los españoles derecho a construir ferrocarriles y a explotar minas en Marruecos sin la concesi6n de su soberano? ¿Qué títulos, qué intereses legítimos y santos, qué agresión inmotivada podremos invocar ante el mundo civilizado, como disculpa a los actos de guerra que se están realizando?

«Hicieronla personalmente los ministros y cuantos les acompañan, con bérlico vocerío, en esta locura y merecería aplauso que abandonasen la presuntuosa tranquilidad con que se entregan al reposo del verano y hasta que el propio presidente del Consejo de Ministros empleara para sus cacareadas acuarlas el rojo de la sangre de los que gobiernan, vertida en ocasiones más dignas de alabanza que las que ofrecen los sports a la moda.

«El contraste que ofrecemos debe escandalizar a propios y extraños. Llamamos ó admitimos una Embajada del sultán para discutir y concertar en paz y a la vez, invadimos su territorio, nos apropiamos violentamente minas y obras públicas y realizamos actos de guerra que son una violaci6n moral contra el embajador, al que colocan en situaci6n peligrosísima, incompatible con el sagrado respeto debido a los representantes de las naciones. Debíamos acordar las condiciones para la evacuaci6n del territorio ocupado militarmente en Cabo de Agua y la Restinga, y en su lugar invadimos otras regiones. Tenemos el deber, como naci6n civilizada, de ser ejemplo de respeto al derecho y de seriedad en nuestros actos y contestamos violando los convenios y prodigando las inconsideraciones de todo género al sultán y a sus representantes, en cuya ingrata labor vienen rivalizando con sus hechos y palabras el inverosímil ministro de Estado y su por tantos modos fracasado embajador. Y para cubrir todos estos errores y despropósitos empleamos los recursos y la sangre de nuestro pueblo, contribuyendo deliberadamente al crimen de fomentar la anarquía en otro cuya desaparici6n necesita una parte de la humanitaria Europa, a la que no bastando, sin duda, los horrores de Oriente, se ofrece el complemento de los de Occidente para que juntos sean padr6n de ignominia de su diplomacia, en la que no se sabe qué vituperar más, si la ineptitud ó la inhumanidad con que procede.

«Ella es la que viene destituyendo todas las semanas al sultán Muley Hafid, proclamando la entrada en Fez del Roghi y urdiendo todas las falsedades que hagan imposible el restablecimiento de la normalidad en Marruecos. Ella sabe quien proporciona armas y municiones a todos los insurrectos, a pesar de la conferencia de Algeciras y de la vigilancia encomendada a Francia y España. ¡Jamás se vió una deslealtad tan descarada ejercida contra un soberano reinante!

«Pero este es un tema demasiado extenso é interesante; dejémosle para otro momento y hablemos sólo de lo que más conviene a España.—¿Qué debe hacer? Suspender inflexiblemente las expediciones militares, lo cual no quiere decir que esté desprevénida y nunca debió estarlo la naci6n que gasta más de 160 millones de pesetas en su presupuesto de Guerra. Y, a la vez, negociar. ¿Con quién? Con el sultán y con Francia, pero con ésta inmediatamente, porque de ella dependen la anarquía en el Imperio y la paz en el Rif, que también ha perturbado con sus amenazas y sus intrigas desde el Muluya; y ambos males ce-

ará en el instante en que sepa que si eso no sucede, España rompe la entente cordial y todos los convenios, recobrando su libertad de acción para emplearla, sola ó acompañada, y seguramente bien acompañada, en la noble, patriótica y provechosa empresa de ayudar al sultán á rehacer su autoridad en Marruecos.

PRUEBAS

De lo que se dice en el manifiesto del Comité Nacional del Partido que va á la cabeza de este número es prueba clara y terminante, aparte de otros hechos ya conocidos, la siguiente circular del ministro de la Gobernación:

En Madrid y Barcelona los elementos revolucionarios y perturbadores han acentuado la campaña que hicieron hace tiempo contra el envío de tropas á Melilla, llegando á predicar é intentar, sobre todo en Madrid, que se quebrante la disciplina del Ejército.

En tales circunstancias, el Gobierno necesita poner enérgico correctivo á esas punibles y antipatrióticas maniobras, para lo cual no consentirá nada que las favorezca y aliente.

Prohibiré V. S. todo mitin ó manifestación contra la guerra, que es pretexto adoptado generalmente para dar apariencias de emisión lícita de opiniones sobre la política del Gobierno á lo que en realidad es preparación de graves delitos de sedición.

Detendrá V. S. en el acto á quien profiera gritos ó realice actos á ello encaminados, entregándolos á la jurisdicción que corresponda.

Reprimiré enérgicamente todo disturbio ó manifestación ilícitas.

Hará que se denuncien periódicos con tales propósitos delincuentes.

No consentiré circulen por telegrama noticias que puedan inducir á la sedición ó ataquen á la disciplina militar, y hará, en suma, cuanto sea necesario dentro de las leyes, serenamente y sin extralimitación alguna, pero sin omisión de lo que su deber le imponga, á fin de que lo adviertan esos elementos perturbadores, para los cuales nada importa que estén combatiendo valerosamente nuestros soldados por la patria.

Que la benevolencia del Gobierno para las lícitas y naturales expansiones, en circunstancias como éstas, se trocareda en severísima represión, que demandará la paz pública y los más altos intereses nacionales.

He aquí el contenido del oficio que el Sr. Alanis, jefe superior de Seguridad, dirigió á Largo Caballero prohibiendo la conferencia que debía explicar nuestro amigo Iglesias el domingo último en el teatro Barbieri:

Sr. D. Francisco Largo Caballero. Se ha recibido en esta Jefatura su comunicación de 23 del actual participando que el domingo 25 de los corrientes, á las diez de la mañana, celebrará esa Agrupación una reunión pública en el teatro de Barbieri (Primavera, 7), en la que D. Pablo Iglesias dará una conferencia sobre el tema «Los males del régimen capitalista».

Y como quiera que los Comités Socialistas que representan esa Agrupación han circulado y repartido una hoja fechada el mismo día 23 convocando á los trabajadores, mujeres y madres, al mitin que el Partido Socialista Obrero celebrará el citado domingo 25, ó sea el día de mañana á la misma hora en el propio teatro Barbieri para protestar contra la guerra, en cuyo impreso se hallan contenidos conceptos que pudieran ser materia de delito, he acordado, de conformidad con lo prevenido en el artículo 5.º de la Ley de 15 de junio de 1880 suspender la celebración del expresado mitin, calificado de conferencia por usted, significándole además que con esta misma fecha pongo en conocimiento de los Tribunales su escrito de usted á los efectos que en justicia haya lugar.

Los fundamentos de la prohibición son por todo extremo disparatados, re-

ficio y renacer de nuevo. Ese es precisamente el método específico de crecimiento que conviene á las organizaciones de clase: someterse á prueba en la lucha y salir de ella con nuevos bríos.

Examinando de cerca las condiciones alemanas y la situación de las diversas categorías de obreros, se ve claramente que el período que procede de violentas luchas políticas, traería para los Sindicatos alemanes, no la ruina temida, sino al contrario, nuevas perspectivas inesperradas, por una extensión á grandes pasos de su esfera de influencia.

Pero la cuestión tiene aún otro aspecto. El plan consistente en emprender huelgas en masa, á título de acción política sería de clase, únicamente con un personal organizado, es absolutamente irrealizable. Si la huelga—mejor dicho, las huelgas—en masa, si la lucha en masa ha de tener un resultado, es preciso que se convierta en un verdadero movimiento popular, es decir, que arrastre en la lucha las capas más extensas del proletariado. Ya, en la forma parlamentaria, la pujanza de la lucha de clase proletaria no descansa en el pequeño núcleo organizado, sino en la vasta periferia, que le rodea, del proletariado movido por el sentimiento revolucionario. Si la Democracia Socialista quisiera emprender la lucha sólo con dos ó tres centenares de miles de hombres organizados, se condenaría á sí propia á la nulidad. Y si el Partido tiende naturalmente á hacer entrar en sus organizaciones, en cuanto le sea posible, todo el contingente de sus electores, sin embargo, una experiencia de treinta años prueba que no es el Partido el que, por su crecimiento, aumenta su masa de electores, sino que, al contrario, las capas obreras cada vez nuevamente conquistadas en el curso de la batalla elec-

toral, constituyen el campo para las siembras de organización subsiguientes. También en este caso, no es solamente la organización la que proporciona fuerzas para el combate, sino que es la lucha la que allega, en mucha mayor medida, reclutas para la organización. Evidentemente, esto es mucho más cierto respecto de la acción política directa de masa que de la lucha parlamentaria. Aunque la Democracia Socialista, como núcleo organizado de la clase obrera, sea la vanguardia, directora de todo el pueblo trabajador; aunque la clarividencia política, la fuerza, la unidad del movimiento obrero se deriven precisamente de esa organización, nunca debe ser concebido el movimiento de clase del proletariado como movimiento de una minoría organizada. Toda verdadera gran lucha de clase debe basarse en el apoyo y colaboración de las masas más extensas, y una estrategia de la lucha de clases que no contara con dicha colaboración, sino que fuese hecha á la medida únicamente de los pasos bien marcados de la pequeña parte del proletariado alistado, estaría condenada de antemano á un lamentable fiasco.

Es, por tanto, imposible que las huelgas, las luchas políticas en masa pueden ser sostenidas en Alemania por los organizados solamente y que se pueda contar con una «dirección regular» emanada de un organismo central del Partido. Pero en este caso, no se trata tanto—igual que en Rusia—de «disciplina», de «educación» y de una «previsión tan cuidadosa como es posible en lo relacionado con los socorros y los gastos, como de una acción de clase verdaderamente revolucionaria, resuelta, con posibilidad de ganar y de arrastrar los medios más amplios de las masas proletarias no organizadas, pero á

velando además el contenido del oficio que ignora el Sr. Alanis que los Comités de la Juventud Socialista y del Grupo Femenino Socialista (á los que alude en el oficio) son organismos independientes de la Agrupación Socialista.

Por lo visto, lo que le preocupa al Sr. Alanis, es cumplir las órdenes de sus jefes, aunque lo haga de manera tan desafortunada como en el caso de la conferencia.

Además, el Sr. La Cierva ha dirigido esta otra circular á los gobernadores:

Habiendo sido prohibida la expedición de todo despacho particular ó de prensa, telegráfico ó telefónico, para el interior y para el exterior, que contenga noticias de las operaciones militares de Melilla, movimiento de fuerzas y cuanto con aquéllas se relacionen, sólo podrán publicar los periódicos los telegramas oficiales que circulen, previa censura, para comprobar su exactitud.

Si algún periódico publica otras noticias, aunque sean recibidas por correo, como se trata de la relación de noticias que pueden perjudicar operaciones militares, debe V. E. hacer que en el acto se denuncien y no circulen por correo.

Igualmente procurará sean denunciados los periódicos que publiquen los telegramas oficiales con grandes epígrafes sensacionales, encaminados á exagerar el número de víctimas de la guerra, censurar al ejército ó deprimir el espíritu público, con daño de la disciplina militar.

La insensatez y antipatriótica campaña que viene haciéndose exige una viril defensa de los altos intereses nacionales, que no estoy dispuesto á poner ni á las pasiones políticas ni al afán de lucro de Empresas periodísticas.

La gran Prensa, tan fiera para otras cosas, ha aguantado ese acto de despotismo del ministro de la Gobernación.

EL CORRESPONSAL.

¿ LAS COLECTIVIDADES OBRERAS

Los Comités Nacionales del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, entendiendo que sería indigna la clase obrera organizada de España si, á la vista de la conducta que observa el Gobierno, no protestase de un modo general contra la injusta, torpe y desastrosa guerra provocada por el mismo en Marruecos, é igualmente contra las escandalosas arbitrariedades que está cometiendo, han acordado en este día que se proclame la huelga general en toda España á partir del lunes 2 de agosto.

Ambos Comités esperan que los trabajadores de nuestro país demostrarán en las actuales circunstancias que tienen conciencia de su dignidad y de su derecho.

Madrid, 27 de julio de 1909.—Por los dos Comités, PABLO IGLESIAS, presidente.

¡ Qué republicanos!

Lean, lean nuestros correligionarios lo que nos comunica nuestro correspondiente en la Coruña acerca de los republicanos que componen la mayoría de aquel Ayuntamiento, y juzguen después cual merece la conducta de esos terribles enemigos de la Monarquía, que autorizan al alcalde para hacer los gastos que considere necesarios para recibir al rey.

El jornal es de un peso; ninguna familia, aunque sea poco numerosa, puede atender á las primeras necesidades de la vida por tener que consumir los efectos del comercio que los dueños tienen establecido. En la mayordomía se extiende al obrero un ticket que dice: «Fulano tiene devengada tal cantidad, la que se le abonará en objetos de nuestra tienda.»

Si un individuo cambia de domicilio y desea le hagan efectivo en metálico su salario, le descuentan el 20 por 100, y si de estos ó de otros abusos alguno se atreve á protestar, los guardas le sacan de la finca, arrojándole el polvo con el plano de los machetes.

Se han dado repetidos casos de aparecer hombres asesinados á la puerta de los ingenios, sin que las autoridades hayan podido descubrir á los autores. Aquí viene bien la poesía de nuestro difunto compañero Alvaro Ortiz:

Aunque todos califiquen á un burgués de criminal, no lo busquen en presidio porque no le encontrarán.

Estos son los beneficiarios que reporta la República á los trabajadores. Conque sigan los republicanos españoles ofreciendo al pueblo la única salvación con su sistema de gobierno y los trabajadores sirviéndoles de comparsa. Sería conveniente que lograsen implantarlo pronto para que el desengaño llegase en seguida.—ARTEMIO BRIONES. Central Boston Banes, 18 junio.

CARTA DE CUBA

Allá por el año 1903, cerca de la frontera francesa, oí varias veces decir que la República es la salvación del pueblo.

De estas afirmaciones participé algún tiempo. Más tarde he tenido que abandonar la tierra que me vio nacer para buscar el sustento en otra parte: reuñidos varios amigos durante el viaje hacia esta República, pensábamos que ahora gozaríamos de grandes libertades. Pero ¡oh decepción!, cual no sería mi asombro al dedicarme á las faenas de los ingenios, viendo que en éstos se trabaja doce horas, sin pérdida de un minuto, por hacerse los relevos cada seis horas.

Aquí no existen leyes de accidentes de trabajo ni otras reformas sociales. Sólo hay libertad de culto; pero cuando los obreros se reúnen para exponer su modo de pensar, los policías se encargan de disolver las reuniones, encarcelando arbitrariamente á los oradores.

El jornal es de un peso; ninguna familia, aunque sea poco numerosa, puede atender á las primeras necesidades de la vida por tener que consumir los efectos del comercio que los dueños tienen establecido. En la mayordomía se extiende al obrero un ticket que dice: «Fulano tiene devengada tal cantidad, la que se le abonará en objetos de nuestra tienda.»

Si un individuo cambia de domicilio y desea le hagan efectivo en metálico su salario, le descuentan el 20 por 100, y si de estos ó de otros abusos alguno se atreve á protestar, los guardas le sacan de la finca, arrojándole el polvo con el plano de los machetes.

Se han dado repetidos casos de aparecer hombres asesinados á la puerta de los ingenios, sin que las autoridades hayan podido descubrir á los autores. Aquí viene bien la poesía de nuestro difunto compañero Alvaro Ortiz:

Aunque todos califiquen á un burgués de criminal, no lo busquen en presidio porque no le encontrarán.

Estos son los beneficiarios que reporta la República á los trabajadores. Conque sigan los republicanos españoles ofreciendo al pueblo la única salvación con su sistema de gobierno y los trabajadores sirviéndoles de comparsa. Sería conveniente que lograsen implantarlo pronto para que el desengaño llegase en seguida.—ARTEMIO BRIONES. Central Boston Banes, 18 junio.

DENUNCIADOS

El último número de EL SOCIALISTA y el suplemento al mismo conteniendo un manifiesto de la Juventud y del Grupo Femenino Socialistas han sido denunciados. El primero por el artículo de fondo y la reseña del mitin celebrado en el Lux Eden, y el segundo por el manifiesto.

En la denuncia del manifiesto entiendo también el Tribunal militar, que desde luego ha dictado auto de prisión contra nuestro correligionario Lucio Martínez, autor de aquél.

Este piensa pedir en primer término la libertad provisional y luego la inhabilitación en su proceso del Tribunal militar.

Por las denuncias de EL SOCIALISTA no se ha procesado aún á nuestro correligionario Iglesias.

LA HUELGA EN MASA

EL PARTIDO Y LOS SINDICATOS

por Rosa Luxemburgo.

concepción estereotipada, burocrática y mecánica, quiere que la lucha sea solamente un producto de la organización á cierto nivel de su fuerza. La evolución dialéctica viva, por el contrario, hace nacer la organización como un producto de lucha. Ya hemos visto un ejemplo grandioso de este hecho en Rusia, donde un proletariado tan poco organizado, en año y medio de luchas revolucionarias borrascosas ha creado una vasta red de instituciones organizadoras.

Otro ejemplo de esta índole nos lo muestra la propia historia de los Sindicatos alemanes. En 1878, el número de asociados era de 50.000. Según la teoría de los jefes actuales de los Sindicatos, esta organización, ya lo hemos dicho, estaba muy lejos de ser «bastante fuerte» para asumir una violenta lucha política. Sin embargo, los Sindicatos alemanes, tan débiles como eran entonces, emprendieron la lucha—por ejemplo, con la ley contra los socialistas—y no solamente se han mostrado «bastante fuertes» para salir triunfantes de ella, sino que durante la lucha han multiplicado sus fuerzas; después de la derrota de la ley, en 1891, los Sindicatos tenían 277.659 afiliados. En verdad, el método con arreglo al cual vencieron entonces no responde al ideal de un trabajo incesante y pacífico de abejas; comenzaron por naufragar todos juntos en la lucha, para salir luego á la super-

las cuales hacen revolucionarias sus disposiciones y su condición. La apreciación exagerada ó falsa del papel de la organización en la lucha de clase del proletariado, se completa de ordinario por la depreciación de la masa proletaria inorganizada y de su madurez política. En pleno período revolucionario, en la borrasca de las grandes luchas de clase, con su agitación, es cuando solamente se muestra toda la acción educadora que ejercen la rápida evolución capitalista y las influencias socialistas sobre las vastas capas populares: acción de que las listas de las organizaciones y aun las estadísticas electorales no dan en los tiempos tranquilos sino una idea muy débil.

Hemos visto que en Rusia, desde hace unos dos años, el menor conflicto parcial de los obreros con el patronado, la menor brutalidad local de los órganos gubernamentales puede engendrar inmediatamente una gran acción general del proletariado. Todos lo ven y se dan cuenta exacta de ello, porque en Rusia existe «la Revolución».

Pero ¿qué quiere decir esto? Quiere decir que el sentimiento de clase, el instinto de clase, se halla de tal modo vivo en el proletariado ruso, que toda cuestión parcial que interese á un pequeño grupo de obreros, la considera aquél como una cuestión de clase. En Alemania, en Austria, en Italia, en Holanda mismo, los más violentos conflictos sindicales no provocan ninguna acción general de la clase obrera, aun tratándose de la porción organizada; mientras que en Rusia el menor conflicto provoca una tempestad.

Esto no quiere decir más que una cosa: que al presente el instinto de clase—por paradójico que ello pueda parecer—se halla en el proletariado ruso,

loven, sin educación, débilmente iluminado y aun más débilmente organizado, infinitamente más despierto que en la clase obrera organizada, educada é iluminada, de Alemania ó de cualquier otro país de la Europa occidental. Y no es esto, como si dijéramos una virtud peculiar del «Oriente joven y no gastado», en comparación del «Occidente podrido»; es un simple resultado de la acción revolucionaria inmediata de las masas.

En el obrero alemán ilustrado, la conciencia de clase implantada por la Democracia Socialista es una conciencia teórica latente; en el período de dominación del parlamentarismo burgués no puede obrar ordinariamente como acción directa de masa; ella es la suma ideal de las cuatrocientas acciones parciales de circunscripciones durante la lucha electoral, de numerosas luchas económicas parciales, etc. En la Revolución, en la cual la masa misma aparece en la escena política, la conciencia de clase es práctica y activa. Así, un año de Revolución ha dado al proletariado ruso la «educación» que treinta años de lucha parlamentaria y sindical no pueden dar artificialmente al proletariado de Alemania.

A la verdad, aun en Rusia, ese sentimiento vivo y activo de clase en el proletariado disminuyó sensiblemente una vez cerrado el período revolucionario ó instituido un Estado parlamentario burgués, ó más bien se transformará en un sentimiento oculto, latente. Pero, inversamente, en Alemania, en un período de energías acciones políticas, el sentimiento de clase revolucionario, vivo, capaz de obrar, se apoderará también, de seguro, de las capas más extensas y profundas del proletariado, con tanta mayor rapidez y pujanza cuanto

EL CORRESPONSAL.

CORRESPONDENCIA

De Almería.

Los obreros panaderos dan muestras de interesarse por la asociación, cosa que les hace buena falta.

Responde esta actitud á la labor que vienen realizando los patronos desde su último Congreso de Madrid, los cuales pretenden anular á los llamados bolicheros, que son obreros emancipados del yugo patronal, á los cuales quieren asociar aparentemente con ellos con el único fin de evitar la competencia. Y como estos obreros no se prestan á la maniobra, los grandes industriales hacen lo que pueden y algo más para que se les recargue con impuestos insuperables.

Pero es seguro que nada lograrán: la concentración capitalista ha de llegar por diferente camino.

Primeramente, los patronos deben empezar por colocar sus industrias dentro de la ley no sometiendo á jornadas de dieciséis y dieciocho horas de trabajo, en su mayor parte nocturno, á niños de diez á dieciséis años. Esto, que alguna vez han pretendido comprobar los miembros de la Junta Local de Reformas Sociales, lo ocultan cobardemente, escondiendo á los muchachos y amaestrando á otros para que declaren tener edad mayor.

Lo menos un 50 por 100 de los obreros de esta industria son jovencitos de éstos que se conforman con ganar seis reales de jornal y otros con no ganar nada.

Por esta razón son contados los panaderos que cumplen cuarenta años en esas condiciones de trabajo: cuando llegan á hombres se independizan, convirtiéndose en bolicheros.

Como se ve, los patronos lo quieren todo: no dar jornales decorosos y hacer desaparecer los bolicheros; pero con una ú otra cosa habrán de transigir, probablemente con lo primero.

De ello se encargarán los trabajadores, pues por muy jóvenes que sean, acabarán por comprender cuáles son sus intereses.

La solución se inicia con el movimiento societario á que aludimos en las primeras líneas. Efectivamente, todos los días aumenta el número de proletarios que acude á la Asociación como medio de poner cortapisas á los afanes explotadores de los patronos.

Sigan por ese camino, que si no lo abandonan, pronto podremos dar cuenta en estas columnas de los primeros triunfos alcanzados.—UNA VICTIMA.

PARA "EL SOCIALISTA," DIARIO

Solidaridad Internacional.

Compañero Juan A. Meliá: Salud. Con el entusiasmo y decisión que merece el asunto...

Esperando será pronto un hecho el deseo que todos sentimos, saludo, en nombre de mis compañeros...

Bahía Blanca, 27 junio 1909.

NOTICIAS

La Sociedad de Jardineros de Madrid, en junta general celebrada el 16 del corriente...

Entre los donativos, cuotas, acciones y otros conceptos asciende a 224,60 pesetas...

Entre los donativos, cuotas, acciones y otros conceptos asciende a 224,60 pesetas...

La lista publicada por LA AURORA SOCIAL, de Oviedo, alcanza a 22,40 pesetas.

La Sociedad "El 1.º de Mayo" del Musel (Gijón) ha resuelto tomar 15 acciones...

La lista publicada por LA AURORA SOCIAL, de Oviedo, alcanza a 22,40 pesetas.

La Sociedad "El 1.º de Mayo" del Musel (Gijón) ha resuelto tomar 15 acciones...

La lista publicada por LA AURORA SOCIAL, de Oviedo, alcanza a 22,40 pesetas.

La Sociedad "El 1.º de Mayo" del Musel (Gijón) ha resuelto tomar 15 acciones...

La lista publicada por LA AURORA SOCIAL, de Oviedo, alcanza a 22,40 pesetas.

La Sociedad "El 1.º de Mayo" del Musel (Gijón) ha resuelto tomar 15 acciones...

La lista publicada por LA AURORA SOCIAL, de Oviedo, alcanza a 22,40 pesetas.

La Sociedad "El 1.º de Mayo" del Musel (Gijón) ha resuelto tomar 15 acciones...

La lista publicada por LA AURORA SOCIAL, de Oviedo, alcanza a 22,40 pesetas.

La Sociedad "El 1.º de Mayo" del Musel (Gijón) ha resuelto tomar 15 acciones...

La lista publicada por LA AURORA SOCIAL, de Oviedo, alcanza a 22,40 pesetas.

La Sociedad "El 1.º de Mayo" del Musel (Gijón) ha resuelto tomar 15 acciones...

La lista publicada por LA AURORA SOCIAL, de Oviedo, alcanza a 22,40 pesetas.

La Sociedad "El 1.º de Mayo" del Musel (Gijón) ha resuelto tomar 15 acciones...

La lista publicada por LA AURORA SOCIAL, de Oviedo, alcanza a 22,40 pesetas.

La Sociedad "El 1.º de Mayo" del Musel (Gijón) ha resuelto tomar 15 acciones...

La lista publicada por LA AURORA SOCIAL, de Oviedo, alcanza a 22,40 pesetas.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—En el último trimestre ha tenido la Agrupación Socialista 86 altas por 65 bajas...

—La Sociedad de Cocheros ha votado 25 pesetas para los huelguistas de Vigo.

—La Sociedad de Moldeadores en metales ha enviado a los mismos compañeros 10 pesetas.

—La Sociedad de Gasistas y Electricistas ha tomado el acuerdo de enviar 25 pesetas mensuales a los compañeros de Vigo...

—La Agrupación Socialista ha acordado protestar contra los atentados de que han sido víctimas los compañeros Botana en Vigo...

Purchena.—La Asociación Obrera de socorros mutuos «La Esperanza», que al fundarse contaba con 26 individuos...

Anque los enemigos de ella—los patronos y sus servidores—hacen cuanto pueden por que desaparezca...

Los fundadores de dicha colectividad tienen temple suficiente para hacer frente a cuantos obstáculos pongan en su camino...

Orens.—La Sociedad de Cocheros, recientemente organizada, ve aumentar el número de socios...

—La de Fundidores y Cerrajeros ha acordado ingresar en la Federación Internacional del oficio.

Vigo.—La Sociedad de Cocheros ha ingresado en la Federación de Trabajadores.

—La de Panaderos ha votado un donativo extraordinario de 200 pesetas para los canteros de la localidad...

Porrño.—El contador que fué de la Sociedad de Canteros, Luis Rodríguez Diz, se ha fugado llevándose 125 pesetas de los fondos sociales.

Barcelona.—La Agrupación Socialista ha renovado su Comité. Han resultado elegidos secretarios...

Reus.—A principios de agosto se inaugurará una local donde estarán domiciliadas casi todas las organizaciones obreras...

Mataró.—La Federación de oficiales albañiles de la costa ha celebrado un Congreso, al que acudieron representantes de once localidades.

Trubia.—La Agrupación Socialista ha expulsado a Cesáreo Suárez por votar diferente candidatura que la del Partido en las últimas elecciones municipales.

Oviedo.—La Sociedad de Oficios varios ha votado 15 pesetas para los huelguistas de Vigo.

—La Tipográfica «Gutenberg» contaba en fin de junio con 98 socios y 441,45 pesetas en caja...

Musel-Gijón.—La Sociedad «El 1.º de Mayo» realiza trabajos para fundar una Cooperativa de consumo.

Gallarta.—La Sociedad Artístico-literaria se ha transformado en Grupo Artístico-Socialista...

—La Sociedad de Mineros ha abierto una amnistía, que terminará el 31 de agosto, para los que adueñen seis meses de cuotas.

Pamplona.—La Juventud de esta localidad ha ingresado en la Federación Nacional.

Vitoria.—Se ha constituido la Juventud Socialista, que envía un saludo a todos cuantos luchan por la emancipación del proletariado.

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

En atención a las especiales circunstancias en que nos encontramos se ha acordado suspender la junta de la Cooperativa anunciada para el día 29 de este mes.

Correspondencia administrativa.

Villada.—S. A.—Recibidas 6 pesetas: 5 paquetes 1.214 y 1 suscripción septiembre 1909.

Don Benito.—S. de S. M.—Idem 4 suscripción marzo 1910.

Don Benito.—R. G. G.—Idem 4 junio 1910.

Gandia.—J. M.—Idem 14: 10 para acciones y 4 de H. M. suscripción diciembre 1909.

Pueblo Nuevo del Mar.—J. V.—Idem 31: 30,50 paquetes 1.199 y a su favor 0,50.

La Línea.—F. G.—Idem 0,50 de 1 «Sin patria», 1 «Los rechazados» y 1 «Ideal».

Burgos.—G. P.—Idem 5,50: 0,10 por dos ejemplares de EL SOCIALISTA...

Avilés.—J. G. F.—Idem 20: 6,50 suyas y 5,35 de A. F. paquetes 1.216 y \$15 para EL SOCIALISTA diario.

Escaray.—J. A.—Idem 20,50: 0,30 de los ejemplares de EL SOCIALISTA mandados y 20,20 para EL SOCIALISTA diario.

Pontevedra.—S. de C.—Idem 3,35 suscripción diciembre.

Bañeras.—V. B.—Idem 18: 13 paquetes 1.242, 1,35 de 1 de cada uno de los 2 folletos de Lúria...

Eibar.—A. S.—Idem 52,80, que con 0,50 a su favor, suman 54,30: 47,50 paquetes 1.215 y 6,80 para EL SOCIALISTA diario.

Eibar.—A. S.—Idem 53,80, que con 0,50 a su favor, suman 54,30: 47,50 paquetes 1.215 y 6,80 para EL SOCIALISTA diario.

Pamplona.—A. S.—Idem 41: 8 paquetes 1.216 y 33 para EL SOCIALISTA diario.

Matapozuelos.—S. de O. V.—Idem 3: 1 de un paquete del 1.º de Mayo y 2 suscripción abril. L. G. debe 4 pesetas.

Celinos de Campos.—G. A.—Idem 5 paquetes 1.196.

España.—J. S.—Idem 2 diciembre.

Villanueva del Campo.—J. C.—Idem 7: 5,20 paquetes 1.222, 0,60 de 1 «Ley de Accidentes» y 1 «Electoral» y 1,20 para EL SOCIALISTA diario.

Purchena.—S. O. de S. M.—Idem 2,10; 2 paquetes 1.227 y a su favor 0,10.

Barcelona.—J. L.—Idem 1 septiembre.

Almansa.—A. S.—Idem 32,90: 8 paquetes 1.217, 24,90 para EL SOCIALISTA diario y a su favor 0,50.

Jáen.—A. S.—Idem 14,25: 13,50 paquetes 1.216 y 0,75 para EL SOCIALISTA diario.

San Juan de la Arena.—A. M.—Idem 1 suscripción septiembre.

Sitges.—Suscripción abierta por la Agrupación Socialista.

- F. Cenozo, 0,50; S. Magrans, 1; M. Rosés, 0,50; M. Milá, 1; R. Serra, 0,25; D. Milá, 0,25; D. B., 0,25; Magdalena Munté, 0,25; E. Martín, 0,25; B. Monserat, 0,50; F. Martí, 0,40; A. M. Fontanals, 0,50; Un carabinero, 0,25; Un carbonero, 0,25; Un peón caminero, 0,25; Un carretero, 0,25; V. Ibañez, 1,30; G. Capdevila, 0,25; L. Aragónés, 0,25; P. Urgellés, 0,50; S. Vidal, 0,25; Filomena Palau, 0,25; D. Planas, 0,75; V. Vives, 0,50; J. Tutusaus, 0,25; A. Bosch, 0,35; A. Bosch, 0,25; S. Curtada, 0,35; M. Rosell, 0,25; J. Durán, 0,25; Manuela Capdevila, 0,25; E. Capdet, 0,15; V. Correll, 1; P. Ibañez, 0,40; P. Tutusaus, 0,30; Asunción Monserat, 0,50; Tribulacions, 0,50; S. Domingo, 1; Dolores Capdet, 0,10; A. Reventós, 0,30; J. Zarrán, 0,25; C. Rosés, 0,50; J. Ferrer, 0,30; M. Pres, 0,25; C. Capdevila, 0,25; El Tío Bacalao, 0,10; J. Zarrán, 0,25; A. Ferrer, 0,50; J. Tutusaus, 0,25; R. Mirabet, 0,50; R. Martín, 1; J. Monserat, 0,60; Lucia Rosés, 0,25; Ramona Serra, 0,25; M. Z., 0,25; A. B. Vias, 0,20; J. Alsiná, 0,10; M. Rosell (hijo), 0,10; B. Reventós, 0,10; A. M. Mirabet, 0,10; M. Solé, 0,20; L. Cabero, 0,10; J. Poch, 0,15; J. Saniolú, 0,10; P. C., 0,30; A. Muñoz, 0,10; F. Pareta, 0,10; V. Olivella, 0,10; M. Mirabet, 0,20; A. Casina, 0,50; A. Bosch, 0,25; Maria Bosch, 0,25; Eulalia Bosch, 0,25; R. Bosch, 0,25; J. Bosch, 0,25; J. Vidal, 1; R. T., 0,50; B. Serra, 0,50; J. Martín, 0,35; Francisca Rosés, 0,35; A. Tutusaus, 0,25; Tula Serra, 0,15; J. C. Company, 0,25; R. A., 0,30; J. Capdevila, 0,25; P. Rasés, 1.—Total, 31.

San Sebastián.—Producto de una velada que organizó el «Cuadro Dramático», 13,50.

Agrupación Socialista.—G. Fernández, 0,25; B. L., 0,25; A. Zudairé, 0,70; F. Bilbao, 0,70; J. Aldaco, 0,25; C. Torre, 0,20; J. Cloria, 1; A. Guisasaola, 0,75; D. Aguirre, 0,25; A. Franco, 0,25; A. Eguía, 0,25; L. Larrea, 0,50; V. Porres, 0,20; G. Grisaleña, 1; Número 12, 0,25; L. Franco, 0,10; F. Lasa, 2,30; A. Bueno, 0,25; M. Telechea, 1,20; M. González, 0,25; R. Cuenca, 0,50; J. Amorós, 0,25; L. Lagarza, 0,30; Voluntario, 0,25; A. L., 0,30; P. Juez, 0,45; A. Vegas, 0,55.—Total, 13,50.

Mambla de Oris.—V. Riu, 2.

Vitoria.—Juventud Socialista: R. Navarro, 0,10; J. Uralde, 0,45; E. Armentia, 0,25; T. Bejega, 0,20; T. Zúñiga, 0,10; E. Zabarthe, 1; un simpatizante, 0,10; S. Ugarte, 0,15; J. Fernández, 0,20; N. Martínez, 0,25; E. Zarate, 0,10; B. Pérez, 0,10; J. Ocariz, 0,20; S. Cendoya, 0,15; V. Gil, 0,10; F. Cabero, 0,20; M. García, 0,10; Tres, 0,50; F. Salinas, 0,50; V. Hernández, 0,55; D. Díez, 0,20; J. Zarate, 0,10; E. Cabero, recaudador de la suscripción, 0,55.—Total, 6.

Santander.—Sociedad de Impresores, Litógrafos y Encuadernadores, 25.

Puebla de Cazalla.—J. Hidalgo, 1.

Vallecas.—Sociedad del Ramo de construcción, 2,50.

Elbar.—Bernedo, 2.

Puigrieg.—J. Sifol, 1.

Medina del Campo.—E. R., 5.

Manlleu.—J. Codina, 2.

Torelló.—R. C., 2.

Importa lo recaudado hasta el presente número, 2.363,85 pesetas.

PROTESTA

La formulan de manera enérgica la Juventud y la Agrupación Socialistas de Valencia contra la conducta arbitraria del gobernador al no consentir la celebración de un mitin de protesta contra la guerra.

El que se hizo célebre por los sucesos de Infesto no ha querido desdecir en esta ocasión su funesto renombre de reaccionario y de déspota.

A pesar de la prohibición del mitin, la opinión obrera de Valencia detesta la guerra y aprovechará todas las ocasiones para exteriorizar su parecer.

Valencia, 18 de julio de 1909.—Por la Juventud, LUIS TORRENT.—Por la Agrupación, FRANCISCO SANGHIS.

NUESTROS MUERTOS

El 15 del que rige perdió la Agrupación Socialista a uno de sus afiliados más activos y conscientes...

RECLAMACIONES Y QUEJAS

En Barcelona.—Se han declarado en huelga 2.000 obreros empleados en la construcción de cloacas por la Empresa Fomento de Obras y Construcciones.

En Ferrol.—Continúa el conflicto entre la Empresa y los obreros del Arsenal. Estos se han negado a cobrar por pagarlos fuera de las horas de trabajo.

AVISOS

La Sociedad de Carpinteros, Ebanistas y ramos afines de Málaga solicita de las colectividades que tienen carácter de base múltiple ó cooperativo que la envíen un ejemplar de su reglamento.

Podrán dirigirse a Cándido Redondo, Gigantes, 2, principal, Málaga.

Igual petición hace a las Sociedades cooperativas obreras «La Esperanza», Asociación obrera de socorros mutuos, de Purchena, Almería.

La dirección de esta colectividad es: José Martín, calle de Granada, 9, Purchena.

vuestra cuenta 21,60 pesetas, producido de una colecta verificada a favor de EL SOCIALISTA diario en un mitin, cuya cantidad apareció en el núm. 1.213 de EL SOCIALISTA.

Alicante.—R. M.—Damos por recibidas, por conducto de MUNDO OBRERO, 30 pesetas: 28,35 paquetes 1.211 y a su favor 1,65.

Alicante.—J. Selles.—Idem id. 7 para EL SOCIALISTA diario.

Alicante.—MUNDO OBRERO.—Abonamos por vuestra cuenta a LA INTERNACIONAL 5 pesetas por los conceptos que se indican en otro lugar.

Bañeras.—E. F.—Con las... 85 pesetas que tiene a su favor, abona 8,70 paquetes 1.216, 2 suscripción junio 1909 y a su favor 1,15.

Miranda de Ebro.—A. S.—Con las 0,70 pesetas que tiene a su favor en esta A. y las 1,30 que tiene en el C. N. abona paquetes núm. 1.209.

Campillo.—E. B. C.—Idem 1 suscripción, septiembre 1909.

Alora.—A. S.—Idem 4 de su suscripción y de las de T. S., D. P. y A. S. M. septiembre 1909.

Vallecas.—S. del R. de C.—Idem 7,50: 5 paquetes 1.219 y 2,50 para EL SOCIALISTA diario.

Palencia.—A. G.—Idem 20: 19,80 paquetes 1.220 y 0,20 de 1 «Manifesto».

Sevilla.—F. P. D.—Idem 24: 5 para Meliá, 18,70 para lo indicado en otro lugar y 0,30 a su favor. No tenemos el folleto que pide.

Puigrieg.—J. S.—Idem 2: 1 suscripción junio y 1 para EL SOCIALISTA diario.

Manlleu.—J. C. V.—Idem 56: 8 para C. N., 18 para M. G. Roca, 4 para EL SOCIALISTA diario, 9 de J. V. paquetes 1.215 y 17 para lo indicado en otro lugar.

Montesquiu.—J. G.—Idem 2 suscripción, septiembre 1909.

San Andrés de Palomar.—P. C.—Idem 5: 4 paquetes 1.218 y 1 de G. S. suscripción mayo.

Herencia.—F. S.—Idem 7: 4 paquetes 1.222 y 3 para C. N.

Palma de Mallorca.—A. S.—Idem 47,65, que con 3 abonadas a OBRERO BALEAR, suman 50,65: 22 paquetes 1.169, 7,50 para C. N., 9,50 para SOCIALISTA diario y 11,65 para propaganda.

Valencia.—F. M. L.—Idem 1: 0,90 paquetes 1.211 y a su favor 0,10.

Vilasar de Mar.—P. C.—Idem 30: 3,50 para SOCIALISTA diario, 2,50 para su encargo y 24 para lo indicado en otro lugar.

Cabrill.—P. C.—Idem 2 suscripción de A. C., 2 de P. C., 2 de J. C. y 2 de R. P. junio, 2 de P. M. A. y 2 de S. C. T. septiembre 1909 y 2 para SOCIALISTA diario.

San Ginés de Vilasar.—J. T.—Idem 2 junio 1909.

Gijón.—A. S.—Idem 20, que con 0,90 a su favor, suman 20,90: 20,70 paquetes 1.214 y a su favor 0,20.

Burgos.—A. S.—Idem 100: 35 paquetes 1.216, 1,50 para C. N., 49 para EL SOCIALISTA diario y a su favor 14,50.

Baracaldo.—P. O.—Idem 67: 2 de su suscripción y 2 de la de J. O. noviembre 1909, 44,50 para EL SOCIALISTA diario, 16,50 para propaganda y 2 para lo indicado en otro lugar.

Portugalete.—F. S.—Idem 2 noviembre 1909.

Alora.—F. C.—Idem 2,65 de 1 «Táctica», 1 «El Socialismo es el Evangelio», 1 «Los deberes», 1 de cada uno de los 6 cuentos de Meliá, 1 «Justicia», 1 «Ideal», 1 «Rechazados», 1 «Ley de Reuniones», 1 «La Comunidad», 1 «Teoría y acción», 1 «Sociodades», 1 «Colectivismo», 1 «Filosofía», 1 «Educación», 1 de cada uno de los 2 folletos de Lúria, 1 «Programa», 1 «Socialismo y Libertad» y 1 «El Socialismo».

Co de in...

la gu...

tra la...

los s...

men...

titud...

actu...

el di...

ral, s...

divi...

do d...

En...

enca...

figur...

pañe...

Y...

do e...

obre...

si a...

cen...

sura...

cada...

Ljes...

de e...

algu...

suje...